

lidad de los adultos en la educación de los menores, también en estas cuestiones del gusto y de los efectos de lo que puede ingerirse. No creo que sea una buena política la meter en el mismo saco ante los jóvenes todas las "drogas", desde el café o el vino, hasta la cocaína o la heroína. Pueden llegar a sentir que, puestos a trasgredir un poco, qué más dará un chato que un chute. Creo que vale la pena volver a encontrar formas coti-

dianas y familiares para poder compartir gradualmente con nuestros adolescentes el descubrimiento de las sensaciones valiosas de la vida, distinguiendo en cada caso los beneficios y los riesgos.

Como en un anuncio televisivo de ciertos caramelos, yo todavía recuerdo el día en que mis mayores me dieron a probar unos tragos de vino con sifón. Me pareció amargo y seco, pero fue un principio oportuno para

una exploración personal que me ha proporcionado múltiples satisfacciones. La alternativa ahora son cosas como los infames *kalimochos* que ilegalmente venden por ahí a cualquier quinceañero, que se va aficionando porque está dulce, sabe a coca-cola y le coloca con sus coleguillas. Y desde luego, aún no conozco a ningún joven (ni adulto) que haya acabado alcohólico enganchado a vinos con denominación. ■



JUAN JOSÉ
GONZÁLEZ

JAZZ Y MÁS

CLAUDE DEBUSSY (1862-1918) fue un compositor francés de capital importancia en la transición musical que supuso el paso del siglo XIX al XX, transición que partía de más atrás: de los hallazgos (disolución de la armonía, etc.) que el genial alemán Richard Wagner (1813-1883) había mostrado con su ópera "Tristán e Isolda", terminada en 1859. Como inciso, también os recomiendo escuchar alguna versión de la última obra de Wagner: la ópera "Parsifal" (1882) que, en la misma línea que la anterior, tiene coros, cosa que no hay en el Tristán.

La influencia de Wagner en Debussy se nota bastante (por ejemplo, en la "Suite Bergamasque", que contiene el famoso "Claro de Luna") hasta que éste cumple 20 años de edad. Después se despierta cada vez más la propia personalidad de

Debussy con la música que compone, más que impresionista (como se ha abusado en definirla) propia del "Art Nouveau" (En España: "Modernismo"). Podríamos considerar a Debussy como un Gaudí de la música,

ambos con influencias orientales. Es conocido que Debussy se entusiasmó con los ballets de Java, que vió en París.

Tanto Debussy como un seguidor suyo, el vasco-francés **Maurice**

Ravel (1875-1937) estuvieron a punto de traspasar la raya que separa la tonalidad de la atonalidad, pero no lo hicieron. Debussy, atraído por la música de España, influyó, a su vez en Manuel de Falla. Aprovecho este detalle para reflexionar sobre la llamada música nacionalista que, de autóctona, en muchísimos casos tiene sólo parte y, podríamos llevarnos muchas sorpresas si indagásemos su origen. A modo de ejemplo, Cristóbal Halffter ha hablado de la influencia de la música sufí en "Tristán e Isolda", a través de España y, en particular, a través de Raimundo Lulio. En resumen: cada vez pienso más que la música



hay que considerarla como un patrimonio de la humanidad, sin parcelas ni fronteras.

De Debussy recomiendo obras como el maravilloso "Preludio a la siesta de un fauno" (el estreno fue un fracaso), los "Nocturnos", la ópera "Pelleas y Melisande", la obra "Imágenes" (que incluye "Iberia") y los pianísticos "Children's Corner" y "Preludios" (estos últimos, si es posible, por le pianista polaco Krystian Zimmernan que, por cierto, ha declarado que el mejor disco grabado de la historia (yo no diría tanto) es la sinfonía coreográfica "Dapnis y Chloé" de Ravel, dirigida por Pierre Boulez. Se ilustra en la fotografía la portada de este disco, que contiene también el poema coreográfico "La Valse". El CD, aparecido en 1995, es del sello Deutsche Grammophon. La interpretación es de la Orquesta Filarmónica de Berlín y el coro Runfunkchor de Berlín. Yo reco-

mendaría también este disco para probar buenos equipos de sonido (de vez en cuando la música pasa de un nivel sonoro casi inapreciable a un volumen sorprendente).

Otras obras muy recomendables de Ravel: el "Concierto de piano para la mano izquierda", "La Hora Española", la "Rapsodia Española", y el "Concierto en sol mayor para piano y orquesta" en el que se denotan ciertas influencias del jazz.

Asimismo quiero resaltar que, tanto Debussy como Ravel influyeron notablemente en los grandes creadores del jazz moderno (bop) de los años cuarenta (Monk, Gillespie, Parquer, etc.) así como antes, en los años veinte, en el jazzista número uno de todos los tiempos: Duke Ellington, y en el extraordinario trompetista Bix Beiderbecke y sus compañeros de la modalidad de jazz conocida como "Estilo de Chicago".

Jazz

Os recomiendo escuchar el CD: "New York-Barcelona Crossing" (sello: Actual Records). Grabado en 1993, en él intervienen el fenomenal saxo alto **Perico Sambeat** (Valencia, 1962) con dos extraordinarios hermanos barceloneses: el contrabajista **Mario Rossy** (1962) y el baterista Jordi Rossi (1964) tocando todos con el pianista neoyorkino **Brad Mehldau**. El CD es de antología y está interpretado en directo.

Termino señalando otros tres compactos de jazz interesantísimos:

- "FIVE" (Soul Note): grupo del trompetista **Dave Douglas**.
- "Tokyo Blues" (Blue Note): grupo del pianista **Horace Silver** (5 estrellas para este disco porque no se ponen nunca 6 estrellas de crítica).
- "Out of the afternoon" (Impulse): grupo del batería **Roy Haynes**. ■



CLAUDIO
FEJOO Y
JOSE
PALAU

MUSICA POP

THEM, BELFAT ESTÁ AL LADO DEL DELTA DEL MISSISSIPPI

AHORA que la cuestión irlandesa esta en boca del todo el mundo, nada mejor que ocuparnos de uno de los más grandes músicos de la historia del pop, Van "The Man" Morrison, nacido bajo el sentimental y apasionado signo de Virgo el año 1945 en la turbulenta ciudad de Belfast.

Nuestro hombre no pudo crecer en un ambiente más musical. Su madre, una irlandesa del otro lado de la frontera, según parece cantaba como los ángeles. Su padre, un escocés dedicado al honorable trabajo de

descargador de muelles, se aficionó al blues que traían los marineros del otro lado del Atlántico. Y por si faltaba algo su tío tenía una de las mejores colecciones de discos de jazz de la ciudad. Así, a la tierna edad de quince años, George Ivan ya dominaba la guitarra, la armónica y el saxo. Un año más tarde Van dejaba la escuela para integrarse en un grupo llamado The Monarchs, que practicaban recio rythm'n'blues y se ganaban la vida haciendo giras por Inglaterra y sobre todo por Alemania, como algunos otros famosos mucha-

chos de Liverpool. Sin embargo del paso de los Monarchs por Alemania no ha quedado ni rastro.

Dos años más tarde Van estaba de vuelta en Belfast. Allí intentó convencer a sus antiguos colegas que se reciclaran hacia algo más rockanrolero y moderno. La respuesta fue negativa. Así que Van se buscó nuevos compañeros y les propuso dejarse crecer el pelo y tomar la actitud más provocadora y estrafalaria posible. Según las malas lenguas tratándose de irlandeses sobaban los consejos. Con esta nueva formación, y ya bajo